

The background of the cover is a textured, light-colored surface, possibly a wall or a piece of fabric, with a mottled, painterly appearance. In the lower-left foreground, there is a dark, textured, cylindrical object that looks like a vase or a container, filled with a dark, swirling liquid. From this container, several long, thin, white, ribbon-like structures emerge, curving upwards and outwards. In the center-right, there is a rectangular area with a dense, golden-brown, textured background, resembling a close-up of a honeycomb or a similar natural pattern. Overlaid on this area is the title text in a white, serif font. Below the title, there is a white, trapezoidal shape containing the author's name in a bold, dark, sans-serif font.

# Rehăbitar la c lmena

**GABY DEISOLBI**





# Rehabitar la colmena

Gaby Deisolbi

D.R. © Promoción de la Cultura y la Educación Superior del Bajío

Universidad Iberoamericana León  
Blvr. Jorge Vértiz Campero 1640  
Col. Cañada de Alfaro, C.P. 37238  
León, Guanajuato, México  
[www.iberoleon.mx](http://www.iberoleon.mx)  
[area.editorial@iberoleon.edu.mx](mailto:area.editorial@iberoleon.edu.mx)

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 27, 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Impreso y hecho en México.  
Printed and made in Mexico.

# PRÓLOGO

## Davo Valdés de la Campa

En su extraordinario libro *Manifiesto de las especies de compañía: Perros, gente y otredad significativa*, la filósofa Donna Haraway acuña el término *especies de compañía*, para definir los vínculos de parentesco que se establecen entre humanos y otros seres:

“Especies de compañía” es una categoría más grande y heterogénea que “animal de compañía”, [...] porque la primera debería incluir seres orgánicos tales como el arroz, las abejas, los tulipanes y la flora intestinal, todos los cuales hacen de la vida humana lo que es —y viceversa.

Para muchas culturas, las abejas tienen un valor inconmensurable y han fungido como especies de compañía tanto simbólica como ecológica. En la mitología griega, por ejemplo, estaban estrechamente asociadas con la diosa Deméter, deidad de la agricultura y las cosechas. Eran sus emisarias que esparcían la vida, el alimento, la polinización de muchas especies vegetales en distintos territorios. También se creía que las abejas eran las portadoras de las almas y mensajeras entre el mundo de los vivos y los muertos. En algunas tradiciones

esotéricas, representan la sabiduría y el conocimiento oculto. La estructura hexagonal de los panales de miel es vista como un símbolo de perfección y armonía en la naturaleza, y se le atribuyen significados místicos y matemáticos.

En México, los toltecas creían que las almas se transformaban en insectos, y que el *dios abeja* era una de las transformaciones posibles. Los mayas cultivan desde hace cientos de años a la abeja melipona, una especie sin aguijón que denominan *abeja sagrada*, por las propiedades curativas de su miel. Tal era la importancia de esta especie que, en la época prehispánica, se realizaban en su honor entre cuatro y seis ceremonias al año. La simbología que rodea a las abejas está vinculada a los parentescos entre estos insectos y los humanos.

A lo largo de las eras, su rol con respecto al equilibrio ecológico ha sido fundamental, dado su relevante papel en la polinización de flores y variedades vegetales destinadas a la alimentación de múltiples especies. La pérdida de biodiversidad —que sobrevendría si las abejas desaparecieran— significaría una catástrofe ambiental de enormes proporciones; por ejemplo, en términos de nutrición humana, la seguridad alimentaria se vería comprometida, pues alrededor de un 35 % de la producción mundial de alimentos depende directamente de la polinización que ellas producen. La curadora de arte Ana Vogelfang en su texto “Así no se sueña, nadie sueña así” dice:

En la actualidad, las abejas se encuentran en peligro de extinción. Esta crisis se debe al cambio climático, a la reducción de su hábitat, a la proliferación de

incendios, a la aparición de especies exógenas, a la utilización de pesticidas y a la pérdida de la diversidad genética. Es decir, es una clara definición de lo que hoy conocemos –casi hasta el hartazgo– como el Antropoceno. Su diversidad ha disminuido al grado de provocar la extinción de siete especies.

La cadena de la vida, en gran medida, se sostiene gracias a la labor de las abejas; no obstante, en los últimos años las poblaciones de abejas en todo el mundo han disminuido. En algunos lugares, las abejas han encontrado un poderoso aliado en el trabajo de los apicultores. Y es que además de ser una actividad socio-económica, ayuda a crear sistemas de vida sostenibles que posibilitan que las abejas puedan desplegar todas sus virtudes. Según la FAO la apicultura fortalece los sistemas de vida y desa-

rollo de la población. También “ayuda a la gente a volverse menos vulnerable, fortalece su capacidad de planificar el futuro y reduce el peligro de sufrir por la pobreza en períodos de crisis como, por ejemplo, cuando un miembro de una familia se enferma o una cosecha se pierde [...] Además, su trabajo ejerce presión a favor de la protección de las abejas”.

Desafortunadamente el trabajo de los apicultores, también se encuentra en riesgo, al menos en México, por razones tan complejas como el capitalismo voraz, la inseguridad, la deforestación y el cambio climático. Las abejas necesitan más aliados y nuevos vínculos de colaboración. Es ahí donde el arte se vuelve urgente y aporta una sensibilidad que poco a poco hemos perdido.

La obra de Gaby Deisolbi —en torno a la conservación de las abejas a través de los diálogos interespecie— es un faro de esperanza y conciencia ecológica. Deisolbi, con su enfoque artístico e investigativo, ha logrado establecer puentes entre el mundo humano y el de las abejas, al promover una profunda comprensión y empatía hacia estos vitales polinizadores. Su trabajo no solo resalta la importancia de las abejas para el equilibrio ecológico, sino que también desafía las percepciones tradicionales de comunicación interespecie, y demuestra que el arte puede ser una herramienta poderosa para la preservación de la vida.

A través de sus exposiciones y proyectos, Deisolbi inspira a la comunidad a

valorar y proteger a las abejas, a través de prácticas sostenibles que aseguren su supervivencia y, por ende, la de nuestro planeta herido.

En la siguiente publicación, los lectores tendrán la oportunidad de conocer de manera íntima los procesos de Gaby Deisolbi y su colaboración con las abejas para crear arte. A través de documentaciones visuales, se explorará cómo objetos, animales y humanos pueden generar vínculos de parentesco profundos y significativos. Este acercamiento permite apreciar no solo la belleza de sus obras, sino también la conexión esencial y empática que Deisolbi forja entre especies, al subrayar la importancia de la interdependencia y la sostenibilidad en nuestro mundo contemporáneo.



# GABY DEISOLBI

Estudió la Maestría en Creación Artística en el Centro Morelense de las Artes, la Licenciatura en Historia del Arte en el Instituto Botticelli y Associate Degree in Graphic Design en Vancouver, Canadá.





Los últimos años de su carrera se ha enfocado en la investigación, experimentación y documentación de las relaciones interespecie entre humanos y abejas debido a la importancia que estas tienen en su vida, pues es hija de un apicultor. Con su trabajo desafía las nociones convencionales y explora la posibilidad de un diálogo significativo y de colaboración entre ambas especies a través del arte.





*BOCETOS*  
Acrílico, cera de abeja  
30 cm x 30 cm  
2020

Su exposición individual más reciente es “Rehabitar la colmena” (Galería Christian Jean S.J., Universidad Iberoamericana León, León, México, 2024). También ha exhibido “Colmena: hogar compartido” (Museo Jardín Borda, Cuernavaca, México, 2023; Museo de Arte Contemporáneo Querétaro, Querétaro, México, 2023), “Reinvención” (Museo de Arte Indígena Contemporáneo, Cuernavaca, México, 2020), “Fragmentos de mi reinvención” (Museo de la Ciudad de Cuernavaca, Cuernavaca, México, 2020), “La Lucha” (Museo de la Ciudad de Cuernavaca, Cuernavaca, México, 2019). De manera colectiva: “Salerosiak” (Bastero Kulturgunea, Andoain, España, 2024), “Gastronómica” (Museo Morelense de Arte Contemporáneo, Cuernavaca, México, 2023), “Compartir Mundos” (Galería Centro Morelense de las Artes, Cuernavaca, México, 2023), “DaVinci”

(Museo de Arte de Querétaro, Querétaro, México, 2022; Centro Cultural del Arte Contemporáneo, Ciudad de México, México, 2022; Museo José Luis Cuevas, Ciudad de México, México, 2021), “Imágenes Fugitivas” (Museo de la Revolución en la Frontera, Ciudad Juárez, México, 2022), “Brujas” (Palacio Aramburu, Tolosa, España, 2022), “Traficadas” (Mieres Centru Cultural, Asturias, España, 2021; Museo de Arte e Historia de Durango, Durango, España, 2020; Centro Cultural Okendo, San Sebastián, España, 2020).

Su obra ha sido seleccionada para la Caelum Gallery (Nueva York, EUA), para la Bienal de Pintura Joven, para la Fundación Cum Laude (Ourense, España) y publicada en la revista inglesa *Seisma Magazine Arts & Science*, *Entomology Research* y *Beehive: Shared Home*.



---

*BOCETOS*

Acrílico, cera de abeja  
30 cm x 30 cm  
2020





---

*AUTORRETRATO OBJETUAL I*  
Óleo, acrílico, cera de abeja  
150 cm x 140 cm  
2021



---

*AUTORRETRATO OBJETUAL II*  
Acrílico, cera de abeja  
150 cm x 140 cm  
2021



---

*AUTORRETRATO OBJETUAL III*

Acrílico, cera de abeja

150 cm x 140 cm

2021



---

*REHABITAR LA COLMENA*  
Sala de arte Christian Jean S.J.,  
Universidad Iberoamericana León  
2024



# DIÁLOGOS INTERESPECIE

Busco que este texto se escuche como el canto de una abeja reina: sonido determinante, claro y agudo con el que manifiesta, a través de vibraciones, su estado. Es un zumbido percibido con atención por los de su misma especie con la intención de ayudar a la reina en todo lo necesario para garantizar la supervivencia de la colonia. Emular esa forma de comunicar las interconexiones de las partes que conforman una

colmena nace del intento de escuchar mi propia voz, analizar mi biografía y mostrar los diferentes diálogos que he establecido con mi especie compañera: la abeja.

Gracias a las interacciones que he podido establecer con ella, la conozco mejor y, por lo tanto, la amo e intento protegerla. Hoy en día pocas personas manifiestan interés en los insectos,

quizá porque los perciben pequeños, insignificantes o peligrosos; pero si tan solo pudieran observar y conocer su grandeza entenderían el enorme impacto que tienen en nuestras vidas y nosotros en las de ellos. Tristemente todo comienza con el hecho de que actualmente las abejas están en peligro de extinción. Su desaparición rompería con los ecosistemas de varias especies de animales y flores.

El ser humano también se vería afectado, ya que es parte fundamental en la producción alimenticia. En lo personal, borraría una parte importante de mi historia. Para este relato, es necesario tener presente que, en muchas partes del mundo, ya no es común observar abejas silvestres. Estos insectos en gran medida prevalecen gracias a la labor de las y los apicultores, quienes a través

de una serie de diálogos de respeto interspecie han entablado una larga travesía de colaboración mutua. Me gustaría comenzar este recuento analizando una frase que leí hace poco y que fue compartida en la Asamblea General de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, en 1968, por el ingeniero forestal senegalés Baba Dioum: *Al final conservaremos sólo lo que amamos, amaremos sólo lo que entendamos y entenderemos sólo lo que nos hayan enseñado*<sup>1</sup>.

Las abejas son una extensión de mi identidad. Son parte de mi familia y han sido figuras fundamentales a lo largo de mi vida; mi historia definitivamente no sería la misma sin ellas. Mi infancia huele a miel y cera de abeja; en mi recuerdo se

---

<sup>1</sup>Esta cita fue utilizada como inspiración en una campaña de carteles educativos para el programa Aprender de WWF UK One Planet Schools, dirigida a las escuelas en el Reino Unido.

asoman tardes tranquilas en las que mi hermana y yo ayudábamos a mi padre, un apicultor, a preparar el alimento para sus abejas. En mi memoria prevalece la escena de mi pequeño cuerpo y el de mi hermana sentados en el suelo y nuestras cabezas recargadas en una mesa en la que mi padre colocaba pequeñas casitas para abejas. Esta quedaba a la altura perfecta para observar y acercar, con nuestros diminutos dedos, una gota de agua a las ventanitas por donde las abejas sacaban su lengua roja y larga para absorber el agua.

Más o menos a esa misma edad, a los seis años, recuerdo a mi papá preguntarnos: ¿ya escucharon el canto de la reina? Al principio me costó trabajo separar el sonido, es decir, el zumbido de las abejas obreras y lograr escuchar solo el sonido que producía la abeja

reina, que es muy diferente. Con el tiempo, cada vez fue más sencillo diferenciar los sonidos y entender que ese canto transmitía lo *feliz* que estaba por recibir alimento y agua en esos días tan calurosos. Esa misma sensación nos transmiten los pájaros y las plantas al recibir agua después de la lluvia.

En mi infancia conviví con patos, gallinas, conejos, tarántulas, serpientes, pero, sobre todo, con muchas abejas. Las aprendí a observar, analizar y diferenciar sus comportamientos a través de sus sonidos, aleteos y movimientos. Estos conocimientos me hacen recordar nuevamente la frase de Baba Dioum (*conservaremos sólo lo que amamos*), pues yo amo a las abejas (*amaremos sólo lo que entendamos*) y entiendo a las abejas, ya que (*entenderemos sólo lo que nos hayan enseñado*) tanto mi padre, como

las miles de interacciones que he tenido con ellas, me han enseñado sobre estos insectos. Hoy entiendo, gracias a mis padres, que los encuentros con animales generaron en mi hermana y en mí una visión sólida de las cosas importantes en nuestras vidas, muy distinta a las que la mayoría de las personas consideran relevantes. Una de esas cosas es la empatía y amor hacia otras especies y sobre todo hacia las abejas. Recuerdo que los sábados nos levantábamos temprano, subíamos a mis dos perros a la camioneta y nos vestíamos adecuadamente para acompañar a mi papá a trabajar con las abejas. Quizá se preguntarán: ¿cómo se viste uno adecuadamente para las abejas? Las abejas tienen un olfato muy desarrollado. Este les ayuda a percibir el polen y néctar de las flores así que sabíamos que no debíamos usar perfume, porque eso llamaría su atención.

Las abejas son más reactivas a tonalidades muy vívidas; por lo tanto, el color adecuado en la vestimenta para visitarlas es el color blanco, pantalones de mezclilla, porque es una tela gruesa que puede proteger mejor las piernas de los piquetes. De esta manera, las dos niñas emocionadas, subían a la camioneta con pantalón de mezclilla, camisa blanca, pelo amarrado para que las abejas no se enredaran en él y un velo para proteger la cara. La pregunta que más he recibido al respecto es ¿y no te da miedo que te piquen? Mi respuesta desde que era chiquita ha sido la misma: no, no me da miedo. No me puede dar miedo algo que conozco y que comprendo. Desde muy pequeña sé que las abejas no pican porque sí. Para que eso ocurra existe un motivo, es decir, porque se están defendiendo y nosotros los humanos debemos

dialogar con ellas para tener un mejor entendimiento entre ambas especies. Podemos convivir de forma armoniosa, sin lastimarnos.

En mi niñez, adolescencia y ahora en mi vida adulta, he compartido mis espacios vitales con estos insectos; por ejemplo, en mi casa siempre han habitado las abejas y yo periódicamente visito *sus casas*, las colmenas. Incluso, a lo largo del desarrollo de mi proyecto de Maestría en Creación Artística, encontré mi propio lenguaje artístico al trabajar en colaboración directa con estos insectos y me di cuenta de que las conocía más de lo que yo pensaba.

El momento preciso en el que observé la comunicación entre estos insectos y yo fue cuando busqué registrar, junto con una amiga fotógrafa, el comporta-

miento de las abejas para un proyecto de investigación creativa. Coloqué miel en el piso para poder tomar video y fotografiar a una abeja comiendo; sabía que ella iba a volar al poco tiempo y que debíamos apresurarnos para tomar la mayor cantidad de fotografías posible. Solo yo detecté el significado de sus movimientos tenues. Lo que la abeja me estaba comunicando, al agitar sus patas para limpiar su lengua y aletear de una forma especial, era su felicidad —por ponerle un nombre a lo que me transmitía— por haber cumplido una de sus necesidades vitales: el alimentarse. Con estos movimientos también me estaba comunicando la intención de su siguiente acción: emprender el vuelo.

Al terminar el trabajo y analizar lo sucedido, corroboré que mi relación y mi entendimiento con estos insectos es

más cercana que la que tienen la mayoría de los humanos. Por un lado, el conocimiento ha sido heredado; por otro, generado por las miles de interacciones. Entre ellas, el análisis de sus movimientos, la observación de su comportamiento, la percepción que tuve desde muy pequeña al considerarlas mis amigas y ahora, en mi adultez, asumiéndolas como mi especie compañera.

Según Donna Haraway, en su libro *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*, en un mundo como el nuestro humano-animal, las especies llamadas compañeras son aquellas con las que nos reencontramos en los lugares cotidianos en nuestra vida de humanos, por ejemplo: en la casa, el trabajo,

el campo, la granja [el apiario], el laboratorio o cualquier lugar en los que se puedan generar encuentros entre ambas especies. Por lo tanto, considero a las abejas como mi especie compañera, por la relación personal que he desarrollado con ellas a través de los encuentros a lo largo de mi vida en espacios vitales como nuestros hogares, pero también porque he obtenido una relación con ellas en mi espacio laboral, al realizar un diálogo interespecie que se ve reflejado en mi trabajo artístico. Es decir, he buscado entrelazar el arte con la apicultura al realizar un trabajo transdisciplinario que muestra otra forma de pensar nuestras relaciones con distintas especies.



Hace algunos años, cuando surgió el interés de acercar mi trabajo como artista plástica a la apicultura, le pedí a mi papá acompañarlo a los apiarios. Los recuerdos en el trayecto comenzaron a brotar sin parar. ¿Cómo pude olvidar esos árboles blancos que tanto aman las abejas, los cazahuates de monte que sobresalen por su color lechoso en las montañas? ¿Cómo pude olvidar la sensación de alejarnos de la civilización? Los sentidos se vuelven a reconectar, la vista se rejuvenece al observar con más armonía las hojas de los árboles, el oído descansa al encontrar el silencio con pequeñas interrupciones por el canto de los pájaros, el olfato se deleita con la frescura del aire y la piel percibe el viento frío y la temperatura perfecta del sol.

Así, el mismo recorrido, años después, me hizo percibir todo con la misma

emoción, pero desde un punto de vista distinto. Cuando llegamos al apiario recordé la paz que sentía de niña en ese lugar y me puse a analizar las sombras que generan las colmenas sobre la hierba y que muestran el camino que debe recorrer el apicultor para abrir cada una de ellas y dialogar con las abejas. De esta manera, puede saber cuáles son sus necesidades y tomar medidas para mantenerlas fuertes y sanas. En ese momento la percepción que tenía del trabajo de mi papá comenzó a cambiar y comencé a examinar detalladamente el diálogo tan sólido que existe entre los apicultores y las abejas. Son una familia.

Las abejas dialogan con nosotros a través de los relatos que escriben al producir sus panales. En ellos nos narran sus vivencias. Para producir cera, las abejas



deben tener cierta edad. El color de los panales no siempre es el mismo, ya que se determina por el polen o la floración que existe en determinados momentos del año o zonas específicas. La tonalidad, incluso, la establece el número de veces que las abejas han introducido alimento en ellos. En un panal podemos observar si la colonia está saludable, fuerte; las reservas de alimento, que dependen de la época; la existencia de parásitos como la varroa o enfermedades como la loque americana que es causada por la bacteria *Paenibacillus larvae*. También si la reina es joven, de acuerdo con la postura de la cría, la existencia de cría de abejas obreras o zánganos. Estos son solo algunos ejemplos de la lectura que le podemos dar a la cera trabajada para entender su historia.




---

*RETRATO OBJETUAL I*  
 Panal de abeja sobre objeto  
 Trabajo colaborativo con las abejas  
 22 cm x 12 cm x 12 cm  
 2022



---

*RETRATO OBJETUAL XII*  
Panal de abeja sobre objeto cotidiano  
Trabajo colaborativo con las abejas  
23 cm x 16 cm x 4 cm  
2021



---

*RETRATO OBJETUAL III*  
Panal de abeja sobre objeto cotidiano  
Trabajo colaborativo con las abejas  
25 cm x 14 cm x 4 cm  
2022

Los panales son una especie de retratos que las abejas generan en conjunto; sus miles de historias compartidas componen un enjambre o una colmena. Por lo tanto, los panales funcionan, para mí, como bitácoras diarias sobre la historia de vida de la colonia; el hombre, en respuesta a estos comunicados, genera un ambiente controlado que conlleva mayores beneficios para la colmena. El resultado es una relación interespecie, término que se puede entender como vínculo de convivencia y afecto desarrollado entre distintas especies. En dicho vínculo, como en el caso humano-abeja, podemos encontrar comunicación, diálogo y colaboración. La Real Academia Española define *colaboración* de la siguiente manera: trabajar con otro o ayudarlo en la realización de una obra. Generalmente la definición

de colaboración está pensada desde el antropocentrismo, pero qué tal si ampliamos esa idea y sumamos en la ecuación a otras especies, tanto vegetales como animales.

Así como ellas estuvieron presente en mis espacios vitales durante mi infancia, en mi último proyecto de investigación-creación (2023) busqué estar presente en los suyos, al introducir a las colmenas algunos de mis objetos cotidianos. Entre estos objetos estaba, por ejemplo, la taza que usé durante mucho tiempo para tomar mi café en la mañana. En ella se guarda una parte de mi historia y contiene momentos especiales de interacción con mi familia: aromas, sabores, pedazos de mí e instantes. Al introducir estos objetos en las colmenas, exploré la posibilidad de hablarles de mi propia vida y ver si era

posible que trabajaran sus panales alrededor de ellos, para que pudiéramos compartir nuestros hogares al rehabilitar nuestros espacios.

Aunque el motivo de tal investigación no tuvo nada que ver con la respuesta que tuvieron las abejas al construir sus panales sobre formas irregulares, me sorprendió mucho que lo hubieran hecho. Las abejas, tanto en la naturaleza como en las colmenas, generalmente trabajan la cera en forma plana; la adaptación que tuvieron estos insectos para construir sus panales de forma irregular fue extraordinaria. Es decir, las abejas dialogaron conmigo al adaptarse, sorprendentemente, a las formas inusuales que les propuse para la construcción de sus panales.

El resultado no solo se observa en el trabajo conjunto realizado en estas pie-

zas, ya que la relación humano-abeja es mucho más profunda. Las abejas nos dan un parámetro de nuestro ecosistema, porque son animales muy sensibles; se encuentran en peligro de extinción por varias razones, las más importantes: el cambio climático, los plaguicidas neurotóxicos utilizados frecuentemente en la agricultura —como los neonicotinoides, que afectan el sistema nervioso de estos insectos y les imposibilita regresar a su colmena o enjambre— y la varroa —parásito que daña tanto a las larvas como a las abejas adultas—. Pero ¿qué papel desempeñamos los humanos?

El humano es el principal generador del cambio climático y la única especie que utiliza insecticidas dañinos para estos insectos (y otras formas de vida); sin embargo, el humano también ha

encontrado cómo dialogar con la naturaleza y, por lo tanto, ha hallado formas de colaboración y de preservación. Si nos enfocamos en los humanos generadores de ayuda mutua, evidentemente pensamos en los apicultores quienes las conocen muy bien, por lo tanto, las aman y las protegen. El aprendizaje que ellos generan para poder leer las bitácoras de vida, los panales, y actuar consciente o inconscientemente en beneficio de las abejas es invaluable.

Su trabajo se concentra en propiciar un ambiente en el cual se puedan desarrollar de una forma exitosa y ayudar a que las abejas puedan sobrevivir; las abejas, en respuesta a estas acciones, realizan un trabajo indispensable para la supervivencia humana polinizando un gran porcentaje de flores. Según la FAO, el servicio brindado por los poli-

nizadores, en general, beneficia la propagación y producción de más de 60 % de todas las plantas cultivadas y es fundamental para la producción de hasta 70 % de los cultivos usados directamente para consumo humano; así, las abejas contribuyen a este servicio, ya que son polinizadores generalistas que visitan muchos tipos de flores.

Es evidente el diálogo que podemos generar con la naturaleza a través de nuestro conocimiento, forjado como consecuencia de nuestras acciones; ¿pero por qué los humanos, con sus excepciones, generalmente consideran que el único lenguaje completo y válido es el suyo? ¿Por qué ignoramos que la convivencia con nuestras especies compañeras es generadora de análisis y de entendimiento profundo?

Una de las imágenes que ha quedado grabada en mi cabeza y capturada por la cámara, con respecto al proceso de investigación creativa de mi último proyecto, fue cuando por primera vez retiré los objetos de las colmenas. No sabía cuál iba a ser el resultado. Levanté la tapa de la colmena y lo que vi fue sorprendente: una tetera completamente cubierta de abejas; me percaté de que también estaba envuelta en cera. Era como si me estuvieran abrazando. Como si me dijeran que realmente se sentían cómodas con mi presencia, con mi autorretrato objetual dentro de su hogar. Como si me reconocieran, tal como yo las reconozco a ellas. Las siguientes fotografías no solo reflejan el instante, sino también la conexión que se formó entre ellas y yo, a través del objeto.



Ahí me di cuenta de que podíamos, desde cualquier profesión, dialogar como humanos con la naturaleza, generar simbiosis y ayudarnos mutuamente. Todos podemos comenzar a observar y a analizar la naturaleza, porque por más insignificante que parezca puede determinar nuestra propia existencia.

Como consecuencia de este trabajo artístico se realizaron varias exposiciones individuales, durante el año 2023, en diferentes espacios culturales como el Museo de Arte Contemporáneo de Querétaro, el Museo Jardín Borda, el Centro Morelense de las Artes; en 2024 se exhibió en la Sala de Arte Christian Jean S.J. de la Universidad Iberoamericana León. En estos espacios se mostraron algunos autorretratos objetuales (retratos a través de objetos) y la importancia de su composición matérica —la cera de

abeja— al ser trabajados en colaboración con las abejas.

A través de estos objetos muestro una parte de mi identidad, ya que muchas veces suelen contener mi historia. Se podría pensar que mi trabajo solo hace referencia al medio ambiente, pero en mi opinión va mucho más lejos; estoy hablando de mi especie compañera, la que ha formado parte de mi historia de vida y ha ayudado a delimitar quién soy.

Con estas piezas muestro la vulnerabilidad de una especie que se encuentra en peligro de extinción y que es una extensión de mi familia. Su desaparición no solo borra una parte de mí y de los míos, afecta a todos en este planeta; es decir, hablamos de una vulnerabilidad en común y una necesidad urgente de ayuda mutua.



De esta manera, puedo asegurar que estas exposiciones y estos textos no han sido el resultado de un proyecto, sino que han sido parte de un proceso continuo de investigación-creación en el que entrecruzo el arte y la apicultura. De alguna manera evidencio mis diálogos con las abejas e intento potenciar su canto.

Ese canto tan particular que me lleva de vuelta a la infancia; ese canto dulce que toca todo lo que las rodea: las flores y el ecosistema. ¿Pero, por qué mi familia y yo buscamos proteger a las abejas? porque las amamos. ¿Pero, por qué las amamos? porque las entendemos. ¿Y por qué las entendemos? porque nos han enseñado —con su canto que hemos escuchado con atención— a comprenderlas.











---

*SERIE DE OBJETOS*  
Modelado en cerámica, cera de abeja  
2022





# Rehabitar la colmena

Gaby Deisolbi

